

Ocupado hace cuarenta años por el coronel Capaz

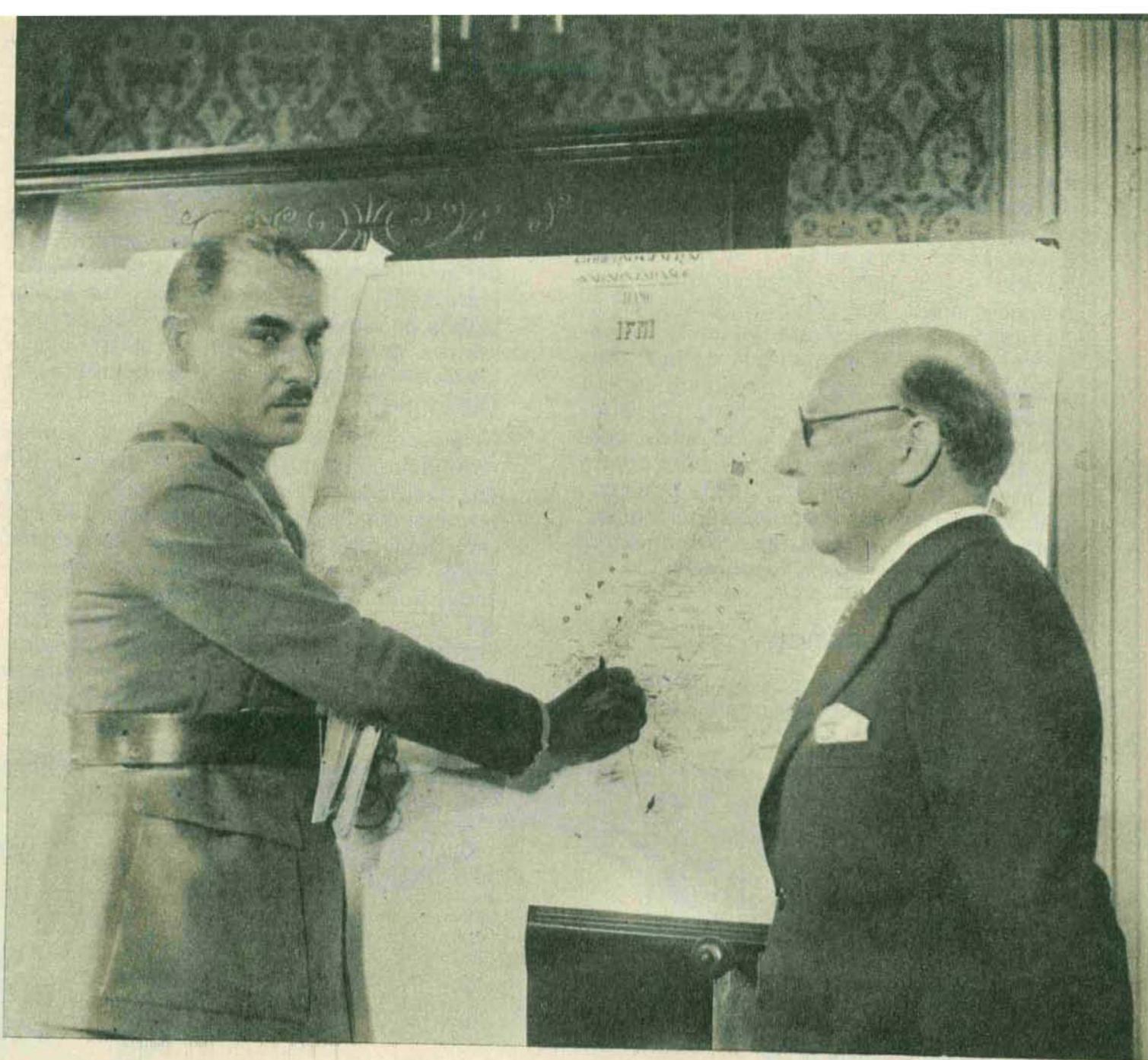
IFNI UN TERRITORIO DEL SAHARA MUCHO TIEMPO OLVIDADO

AL plantearse el pleito del Sahara en la reciente Asamblea General de las Naciones Unidas, muchos españoles —que únicamente ahora, al dejar de ser considerado el tema como materia reservada, se han enterado de las riquezas minerales que encierra y las ambiciones internacionales que su explotación suscita— recuerdan, por

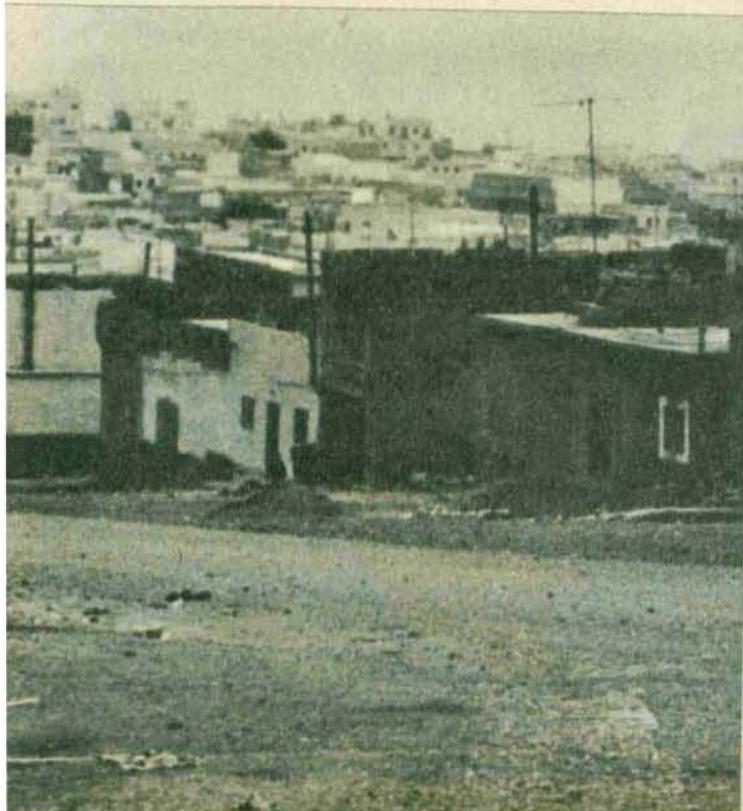
EDUARDO DE GUZMAN

una lógica asociación de ideas, el nombre de Ifni. Es comprensible que así sea, no sólo por la proximidad geográfica entre ambas zonas —que algunos confunden—, sino, y de manera fundamental, porque en Ifni se hizo dramática realidad lo que en la antigua





El 6 de abril de 1934, el coronel Capaz desembarcaba en Sidi Ifni, ocupando una plaza prácticamente ignorada antes. En la foto de Alfonso, Capaz muestra un plano del territorio al jefe del Gobierno, Samper. A la izquierda, una panorámica actual de dicha ciudad.



colonia de Río de Oro llegó a temerse con sobrado motivo hace aún muy contadas semanas.

No está de más, pues, hablar de Ifni en estos momentos, aunque sólo sea para refrescar la memoria de tantos olvidadizos —o desconocedores— de nuestra más reciente historia. Por otra parte, resulta interesante subrayar las curiosas peculiaridades de este territorio, que le diferencian y distinguen del resto de lo que son —o fueron— posesiones hispanas en el continente africano. Destaca entre ellas el hecho

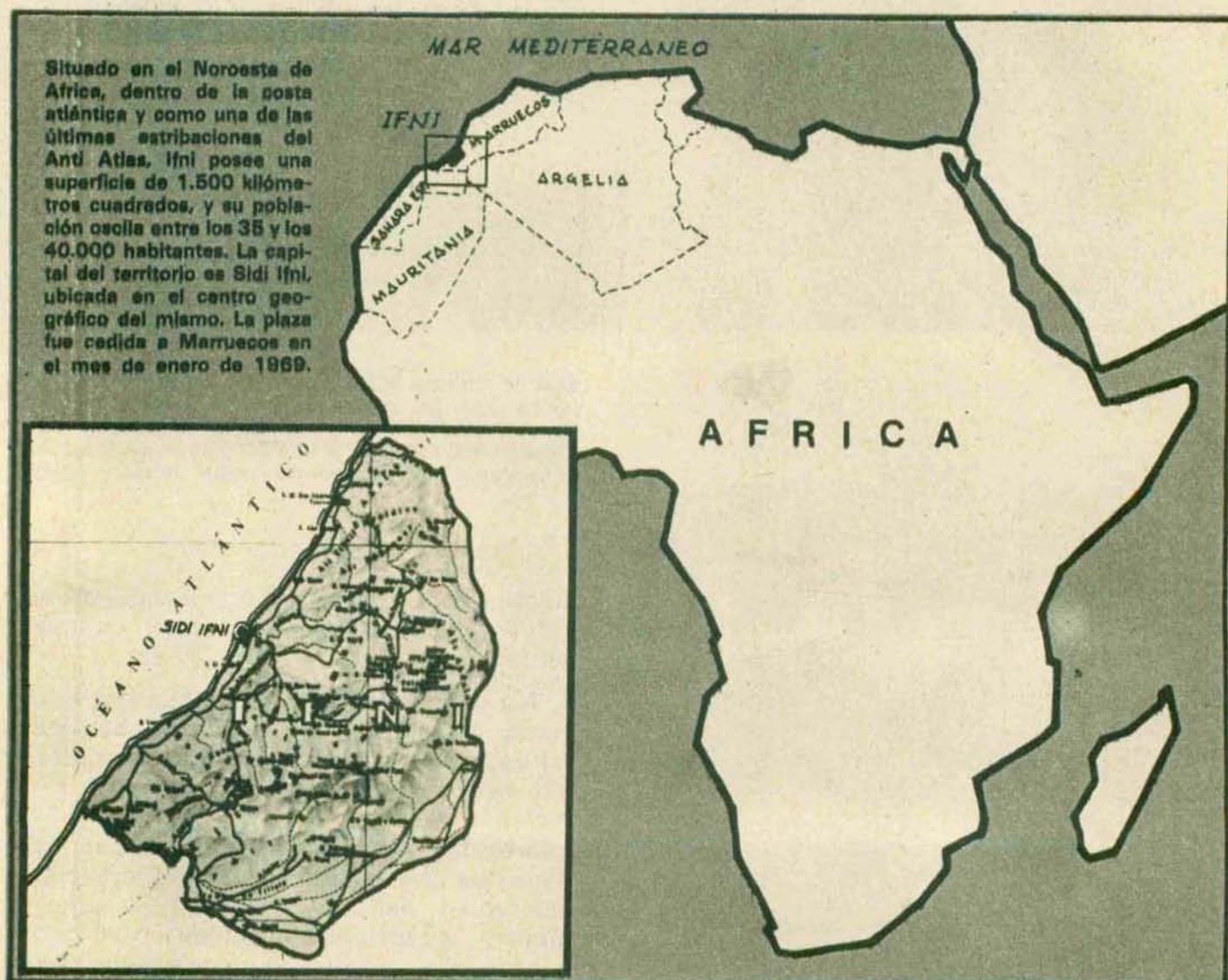
sorprendente de que siendo uno de los primeros puntos de la costa marroquí en que —pronto hará quinientos años— desembarcaron los españoles, fuese el último que ocupasen efectivamente, y el que menos tiempo —siete lustros exactamente— permaneciera en sus manos. Sin olvidar, naturalmente, que se trata del único ocupado materialmente en tiempos de la II República ni menos todavía que fuera cedido pacíficamente, previas unas dilatadas negociaciones diplomáticas, pocos años después de haberlo defendido con éxito contra el intento de invasión y conquista realizado por nutridas bandas irregulares marroquíes, perfectamente entrenadas, disponiendo, además, de armamento adecuado.

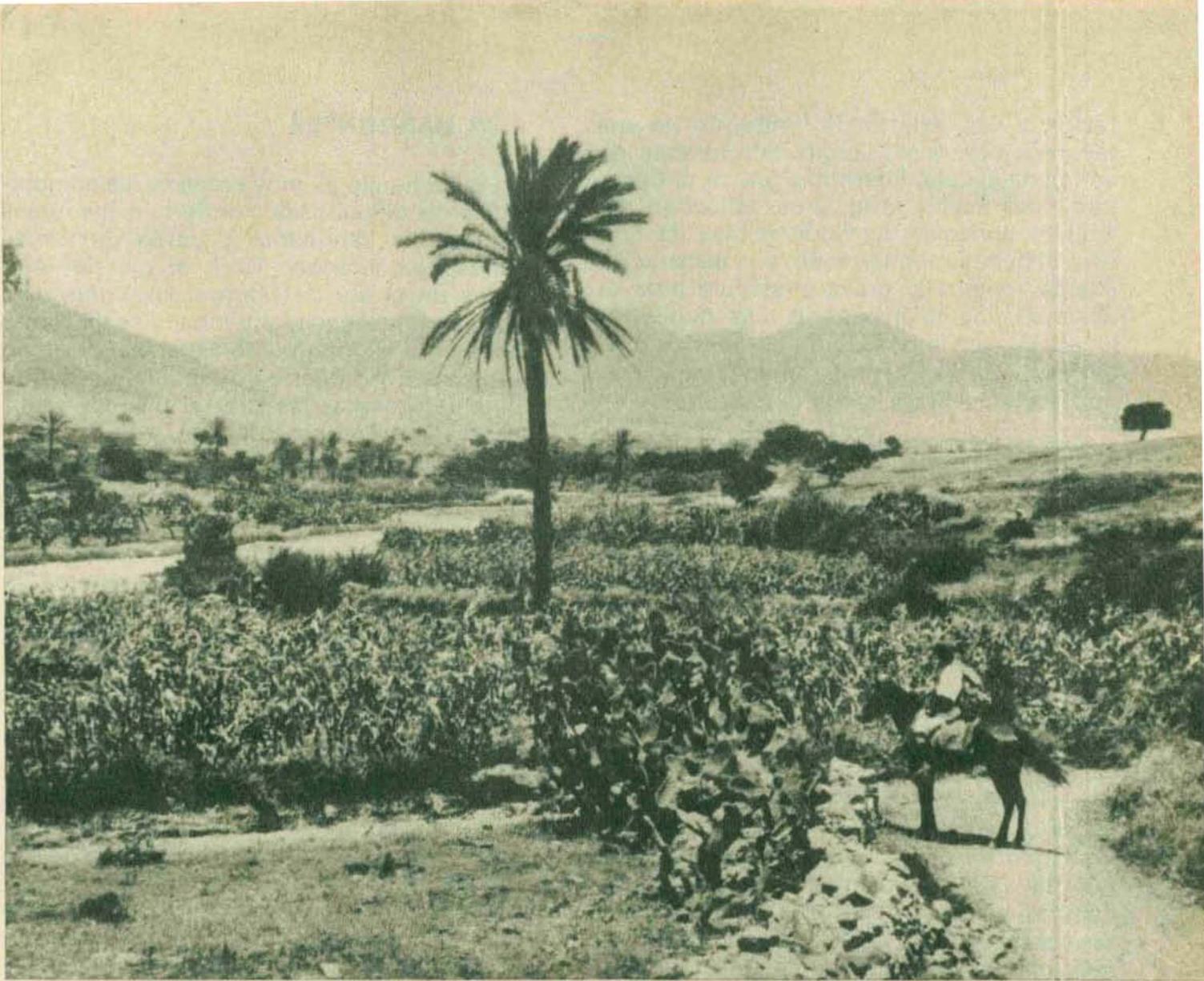
EL MEDIO GEOGRAFICO

El territorio de Ifni, que un Decreto del 20 de julio de 1946 designara como pro-

vincia española juntamente con el Sahara y bajo la común denominación de África Occidental Española, está situado en la costa atlántica, en la extremidad meridional de Marruecos, frente a la parte septentrional del archipiélago canario y a trescientos kilómetros de la isla de Lanzarote. Tiene una extensión superficial de mil quinientos kilómetros cuadrados, y su población oscila entre los treinta y cinco y los cuarenta mil habitantes.

Situado en una meseta de las últimas estribaciones del Anti Atlas, el suelo de Ifni es quebrado y reseco. De cara ya a la inmensidad desolada del desierto, los ríos que debieran regarlo no pasan de exiguos arroyuelos que no llevan agua sino en contadas semanas del año. Existen, sin embargo, algunas corrientes subterráneas que, merced a los numerosos pozos excavados, permiten regar a medias unos centenares de hectáreas. El clima es uniforme y cálido,





El suelo de Ifni es quebrado y reseco, aunque existen algunas corrientes subterráneas que, merced a los numerosos pozos excavados, permiten regar a medias unos centenares de hectáreas. El clima es cálido, similar al canario.

aliviado en la costa por las brisas atlánticas, pero sofocante cuando soplan los vientos del Sahara. Ofrece notable similitud con el de Fuerteventura y Lanzarote, las dos islas canarias más secas y próximas al continente. Tanta es su semejanza que un geógrafo español —Hernández Pacheco— ha podido decir que "Ifni es una isla canaria varada en la costa africana".

Con un litoral que se extiende de norte a sur a lo largo de sesenta kilómetros, entre los ríos Bu-Sedra y Nun, y una extensión hacia el interior continental que oscila entre los veinte y los treinta kilómetros, la altitud media del territorio llega a los trescientos metros, alcanzando sus máximas alturas en algunos cerros pedregosos del este que, en ocasiones, como en Pico Fogo, pasan de los novecientos. Si el interior del territorio es accidentado, la costa, en general, es alta, escarpada, con pocos fondeaderos

naturales y difícilmente asequible por culpa de la fuerte resaca y el oleaje que la bate durante buena parte del año.

En la muralla pétreo, poco variada y monótona, que forma la costa sólo se abren cuatro accesos hacia las tierras del interior: el llamado puerto de Sidi-Mohamed-ben-Abdallah, que no pasa de una pequeña cala; la desembocadura del Ifni, junto al poblado de Sidi Ifni, entre las puntas Mercedes e Isabel, forma una playa estrecha y una rada diminuta, convertida en puerto pesquero y de cabotaje; más al sur, en la parte meridional del territorio, se hallan las calas de Are-sis y de Asoka, esta última en la desembocadura del Nun, bien resguardada de los vientos por la altura de Punta Roja, una mole pétreo de 300 metros de altura.

Aunque en comparación con el vecino Sahara, Ifni puede parecer ubérrimo y feraz, la realidad es que adolece de escasa vege-

tación y una extremada limitación en sus recursos naturales. Largas temporadas de completa sequía, interrumpidas de tarde en tarde por lluvias irregulares, dificultan los cultivos agrícolas. La flora es más de tipo desértico que mediterráneo, y la escasez de pastos constituye grave obstáculo para el desarrollo de la ganadería. Las nubes de langosta, casi imposible de combatir y prevenir, son una permanente amenaza que frecuentemente asola comarcas enteras.

Todas estas circunstancias hacen que el nivel de vida sea muy bajo y la existencia de los habitantes discorra en constante lucha con la pobreza. Innecesario es decir que no existe industria propiamente dicha y el artesano no alcanza especial relevancia. El principal problema con que tropieza la agricultura estriba en la falta de agua; de todos los llamados ríos, únicamente el Nun lleva agua durante todo el año, aunque su caudal sea exíguo en todo momento. El aprovechamiento de las pocas lluvias y el menguado rendimiento de los pozos abiertos en las vaguadas formadas por los cauces secos de los arroyos, no permiten extensos cultivos, limitándose los existentes a minúsculos huertos de explotación familiar. En algunos campos de secano se obtienen raquílicas cosechas de trigo y cebada. Donde existe suficiente humedad se dan bien la palmera, el granado y la morera. Abundan también las chumberas, cuyo fruto constituye tradicionalmente uno de los principales alimentos de la población indígena. En los últimos tiempos de la ocupación española se calculaba que había alrededor de unas ochocientas hectáreas de regadío, si bien pocas de ellas recibían el agua precisa para un perfecto aprovechamiento del suelo.

La ganadería de Ifni está compuesta por unos millares de cabezas de ganado lanar y cabrío, amén de unos pocos centenares de camellos y algunas reses vacunas. Riqueza estimable, en general, mal aprovechada, es la pesca; los bancos cercanos a la costa son abundantes, pero su explotación adecuada requiere puertos y fondeaderos que escaseen en el territorio, y barcos y aparejos de que carecen los indígenas. Aunque la mayoría de los habitantes de las costas viven de ella e incluso remiten a las zonas del interior una parte de las capturas convenientemente preparadas, el rendimiento obtenido es muy inferior al que podría lograrse.

LOS HABITANTES

El comercio es muy escaso y las comunicaciones dificultosas. Por tierra exige largas y pesadas caminatas a través de tierras inhóspitas alcanzar Tiznit al pie del Anti Atlas en el sur de Marruecos, y más aún, llegar hasta Agadir, situado a más de ciento cincuenta kilómetros de distancia. Por mar, la escasez de puertos naturales y el fuerte oleaje que azota las costas, hace los viajes azarosos y comprometidos.

La dificultad de las comunicaciones, la escasez del comercio y lo poco atractivo de un territorio pobre en los confines del Sahara, mantuvo durante siglos un casi completo aislamiento de los moradores de Ifni. Este hecho ha determinado, como es lógico, la unidad racial de sus habitantes. Son berberiscos, del grupo Ait-Bu-Amara, divididos en numerosas tribus, algunas de las cuales continúan siendo nómadas. Las más importantes de dichas tribus son las de Ait-Bu-Beker, Imestiten, Shula y Ait-Buna. Hablan un dialecto de raíz berebere, principalmente en las conversaciones familiares, pero la mayoría entiende y habla cuando menos algunas frases del árabe vulgar. Mahometanos de religión, abundan entre ellos las supersticiones. Una mayoría son monógamos, y sus costumbres guardan grandes semejanzas con la de los habitantes del sur del Mogreb. Son generalmente pescadores en el litoral, agricultores en las zonas con algo de agua y ganaderos en las esteparias.

Su alimentación suele ser extraordinariamente frugal. Las tribus sedentarias viven concentradas en pequeños poblados, que a veces están rodeados de muros para facilitar su defensa contra cualquier enemigo exterior. Las mujeres no llevan el rostro tapado y acostumbra a cubrirse con un jaique azul como el de las tribus nómadas del Sahara. Abundan entre ellos los mulatos.

Aunque viejas leyendas y tradiciones pretenden que de este territorio partieron los grandes movimientos almorávide y almohade, la verdad histórica lo niega. Los almorávides procedían del Senegal, como sus sucesores almohades. Si los merinidas, saaditas y alauitas, que sucesivamente dominaron Marruecos, procedían de los confines del Sahara, no parece que ninguno tuviera su origen en Ifni, sino en las orillas del Dra y en Tafilete.



Soldados españoles montan guardia durante el conflicto originado el 26 de octubre de 1957, cuando de manera inesperada, sin anuncio previo, bandas irregulares marroquíes atacaron posiciones y destacamentos hispanos.

Las joyas con que suelen adornarse las mujeres de Ifni son de un tipo especial. Obra de artesanía popular, consisten en discos, triángulos y rectángulos recortados en delgadas láminas de plata, con esmaltes verdes, amarillos y azules.

SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA

Los derechos y pretensiones de España sobre el territorio de Ifni se remontan a mediados del siglo XV. En efecto, el 8 de julio de 1449, el rey Juan II de Castilla concedió al duque de Medina-Sidonia el derecho a conquistar la costa africana entre los cabos Agüar y Bojador. Veintisiete años más tarde, ya en tiempos de los Reyes Católicos, don Diego García de Herrada, adelantado mayor de Castilla y señor de Lanzarote, organizó una expedición y desembarcó en el litoral africano, cons-

truyendo una factoría pesquera para proteger la cual levantó un fuerte que recibió el nombre de Santa Cruz de Mar Pequeña. El establecimiento, instalado junto a la desembocadura de un pequeño arroyo, tenía, al parecer, una doble finalidad. Servir de punto de apoyo o refugio de las embarcaciones pesqueras españolas que faenaban en aquellas aguas y hacer incursiones en las tierras del interior para capturar esclavos o comprárselos a los mercaderes para conseguir brazos que trabajasen en las tareas agrícolas de Canarias.

Durante muy cerca de medio siglo, Santa Cruz de Mar Pequeña se mantiene en pie, rechazando numerosos ataques de las tribus vecinas. Pero en 1524 un nuevo y más duro asalto permite a los moros conquistar el fortín, que queda totalmente arrasado. Por espacio de más de tres siglos ni se intenta ningún nuevo desembarco en



Embarque de tropas y espera en un bloqueo durante el conflicto entre fuerzas españolas y bandas marroquíes, que finalizaría a comienzos del año 1958. (Fotos: CIFRA GRAFICA y EUROPA PRESS.)

esta parte ni apenas se habla de la desaparecida factoría española. Pero después de la guerra hispano-marroquí de 1860, finalizada con una victoria española, en el Tratado de Tetuán, que la pone término, España hace constar de manera expresa su derecho a ocupar el territorio en que trescientos treinta y seis años atrás se alzó el fuerte construido por don Diego García de Herrada.

Ocurre, sin embargo, algo sorprendente y curioso: que ni marroquíes ni españoles saben exactamente en qué lugar de la costa estuvo emplazada Santa Cruz de Mar Pequeña. No falta quien pretende identificar su emplazamiento con Agadir, que cuenta con un puerto excelente, pero sobran razones y argumentos históricos para negarlo. Se decide por último que un barco español, el "Blasco de Garay", llevando a bordo una comisión mixta de las dos naciones interesadas en el problema, busque e investigue en el litoral meridional del Mogreb. No sin grandes discusiones, los componentes de dicha comisión llegan por último a la conclusión que unas ruinas existentes en la orilla derecha de la desembocadura del Ifni tienen que ser lo que resta de la antigua fortaleza española.

Pero durante el medio siglo siguiente España no hace la menor tentativa para ocupar un territorio que, según el Tratado de Tetuán, le pertenece. No obstante, sigue haciendo prevalecer oficialmente sus derechos, reconocidos en la Conferencia de Algeciras de 1906 y en el tratado franco-español de 1912 concerniente al protectorado que Francia y España hablan de ejercer sobre la totalidad de Marruecos.

Nada se hizo, no obstante, durante los veintidós años siguientes. Hasta 1926 el problema marroquí fue de los más graves que tenía planteados nuestro país; pero nadie parecía acordarse siquiera de que al sur del protectorado francés de Marruecos había un territorio cuya soberanía pertenecía a España. Por último, el 6 de abril de 1934, el coronel Fernando Capaz, que se había distinguido en la pacificación del Rif y Yebala, y cuyas dotes diplomáticas elogiaban todos, desembarcó completamente solo en Sidi Ifni con una pequeña estación portátil de radio, y en pocos días, luego de hábiles negociaciones con las diversas tribus, consiguió la total ocupación del territorio sin tener que disparar un solo tiro.

DESCOLONIZACION EN AFRICA

Durante el período de ocupación española, Ifni —cuyo primer gobernador fue el coronel Capaz, pronto ascendido a general— experimentó considerables mejoras. Se construyeron caminos, pistas, edificios y aun poblados enteros; se intensificaron los cultivos y la ganadería, consiguiendo elevar un tanto el nivel de vida de los moradores. El puerto de Sidi Ifni y algunos embarcaderos en diferentes lugares de la costa facilitaron las comunicaciones marítimas. Los pueblos aumentaron considerablemente tanto en viviendas y comodidades como en número de habitantes. Concretamente Sidi Ifni, que en 1934 se componía de un grupo de casas en torno al morabito de un santón, llega veinte años después a los 8.000 moradores.

No obstante, Ifni continúa lejano y un tanto olvidado por la metrópoli. En él no tiene la menor repercusión la guerra civil que ensangrienta las tierras peninsulares. Como no lo tienen, con posterioridad a la segunda contienda mundial, las rebeliones nacionalistas que agitan el protectorado francés de Marruecos. Ni siquiera cuando París decide deponer al sultán Mohamed V y entronizar en su lugar a Ben Arafa. España no reconoce en ningún momento al soberano impuesto por los franceses, y ni en su zona norte ni en el territorio de Ifni encuentran eco las luchas centradas en Rabat, Fez, Marrakech y Casablanca. Derrocado al fin Ben Arafa y vuelto del destierro Mohamed V, el 2 de marzo de 1956, se firma en París un acuerdo en virtud del cual Francia reconoce la total independencia de Marruecos. Mes y medio más tarde, tras unas amistosas negociaciones entre Rabat y Madrid, España hace lo mismo con su zona de protectorado. Del acuerdo quedan excluidas las ciudades de Ceuta y Melilla, por reconocer y declarar ambas partes que son y seguirán siendo plazas de soberanía española.

Durante estos años agitados y confusos la paz de Ifni no se altera en ningún momento. Si algún grupo nacionalista habla de territorios irredentos, no lo hace en nombre del gobierno marroquí, que sostiene con España las relaciones más cordiales y amistosas. De pronto, de manera inesperada, sin anuncio previo de ninguna clase, se produce el choque. El 26 de octubre de 1957 bandas irregulares marroquíes

cruzan la frontera del territorio para atacar las posiciones y los destacamentos españoles. El ataque es rechazado tras unas semanas de lucha y no sin que algunas guarniciones aisladas y cercadas pasen por momentos críticos. No obstante, los grupos atacantes han de repasar de nuevo la frontera, y a comienzos de 1958 vuelve por completo la paz a Ifni.

Ya no vuelve a alterarse, aunque los españoles continúan en su territorio durante once años más. En estos años, que comprenden la séptima década del siglo en curso, se produce la descolonización de casi todo el continente africano. De mejor o peor grado, Inglaterra, Francia y Bélgica tienen que admitir la independencia de nuevas naciones surgidas en sus antiguos dominios. España, por su parte, prepara primero y reconoce después la independencia de Guinea Ecuatorial y de las Islas del golfo próximas a ella. Tan sólo Portugal se resiste a abandonar sus antiguas colonias, emprendiendo una guerra tan larga y costosa como inútil.

Superada la tirantez determinada por el ataque de 1957 a Ifni por parte de bandas irregulares marroquíes, cuya actuación no tuvo respaldo oficial alguno, continuaron siendo amistosas las relaciones entre España y Marruecos con diversas visitas a Madrid de Hassan II y varios de sus ministros. Entabladas negociaciones diplomáticas sobre la cesión de Ifni, se llegó a un completo acuerdo en enero de 1969. Medio año después, el 30 de junio siguiente, las tropas españolas abandonaron Ifni. El cese de la ocupación del territorio es tan pacífico como había sido su toma de posesión treinta y cinco años antes.

COLOFON

Y esta es, contada a grandes rasgos, la historia del territorio de Ifni, uno de los primeros lugares donde desembarcaron los españoles, en la costa occidental de África, cuya ocupación efectiva tuvo lugar varios siglos después y que abandonaron sin lucha, en virtud de acuerdos diplomáticos, hace tan sólo cinco años. Es un nombre que, por una lógica asociación de ideas, ha acudido a la mente de muchos cuando en la reciente Asamblea General de las Naciones Unidas se planteó el problema del Sahara español. ■ E. DE G.